

MSS 385  
975/1264  
c.1

Sábado 29 de Noviembre de 1919

EL CARRO DE PROPAGANDA

El interrumpido viaje de los convencionales demócratas que se fueron a la Serena, acaba de poner de manifiesto un nuevo inconveniente de la inestabilidad ministerial, cual es la inestabilidad de los pasajes.

Con el plausible objeto de que un grupo de correligionarios pudiera apartarse lo suficiente de Santiago para tributar un voto de aplauso al diputado Cárdenas, don Malaquías Concha, a la sazón Ministro de Ferrocarriles, ordenó poner a disposición de los convencionales un carro que los llevara a la Serena. Se dijo entonces que los turistas políticos no habían cancelado su pasaje; pero ellos protestaron indignados, el Gobierno explicó el alcance preciso de la concesión ferroviaria y el público se tragó sus dudas y recelos, mientras el convoy, repleto de proyectos de acuerdos, votos de aplauso y discursos, se alejaba a paso rápido hacia el norte.

Entre el resoplar jadeante de la locomotora y el lúgubre chillido de las ruedas, que parecían presentir la caída del generoso Ministro, se oía de cuando en cuando la voz de los convencionales que no habían pagado su pasaje, y hablaban de la igual repartición de las cargas públicas.

-Por fin estamos en una verdadera democracia; por fin puede decirse que ya no es letra muerta aquello de que en Chile no hay clases privilegiadas...

-Evidente, compañero. Antes, sólo los oligarcas, como don Elio-doro, podían viajar por cuenta del Estado; ahora, los proletarios, los hijos del pueblo, los parias, viajamos también ad-honorem...

-Esto es lo que se llama la igualdad ante la ley.

Y la consagración práctica del precepto constitucional que asegura la libertad de trasladarse de un punto a otro del territorio, y que antes era una farsa, una mentira, pues sólo aprovechaban de ella los capitalistas capaces de tomar boleto. ¡Viva la democracia y su digno representante en el Gobierno!

En animada y entusiasta charla, los convencionales demócratas llegaron a la Serena. El carro se descargó de discursos, proyectos de acuerdo, aspiraciones y reformas, que fueron a vaciarse en la amplia sala de la convención. Se dejó constancia de que el partido demócrata no debía llamarse socialista; se tributó una ardorosa ovación al señor Cárdenas por su patriótica labor, y terminados los días de trabajo, con el banquete de ordenanza, los convencionales se despidieron del pueblo y volvieron a ocupar sus asientos en el carro que el generoso Ministro les había deparado, haciendo votos por la eterna permanencia de don Malaquías Concha en la cartera de Ferrocarriles.

El tiempo transcurría alegremente, y el tren marchaba con paso acelerado y seguro ajeno a las vicisitudes de la política y de la administración del señor Trucco. Sólo al llegar a Illapel, los convencionales pensaron en abandonar sus cómodos asientos y descender al andén para estirar las piernas.

Nada anunciaba una desgracia, cuando, he aquí que, en el momento de subir al carro para seguir el viaje de regreso, el jefe de estación se acerca a los convencionales y les manifiesta que existe orden del Ministro de no admitir en el tren sino a los que hubieran pagado su pasaje.

-Pero ésta es una infamia, una traición; una indignidad de don Malaquías!- gritaron los convencionales...

-El señor Concha no tiene la culpa - observó con tono pausado el jefe.

-!Cómo! No tiene la culpa y es Ministro...

-Calma, señores. Don Malaquías Concha ya no es Ministro de Ferrocarriles... Ahora lo es el señor Dávila...

Los convencionales estuvieron a punto de sufrir un desmayo.

- ¡Ah, el señor Dávila! De seguro es un oligarca. ¡Exigir pasaje a los viajeros! ¡Qué colmo, qué desvergüenza!

Pasado el primer arranque, y en vista de la enérgica actitud del funcionario, los convencionales procedieron a hacer un arqueo.

Eran las diez y media de la noche. Se nombró una comisión de economistas que presentaron todo género de estudios e informes. La discusión se prolongó hasta la 1 1/2 A.M., sin llegar a una solución satisfactoria.

A esa hora se aprobó el siguiente proyecto:

"La convención demócrata acuerda:

1º Que los convencionales que no cuenten con los fondos necesarios para tomar pasaje de regreso, se queden, en señal de protesta, en Illapel, hasta el advenimiento de un Ministro demócrata;

2º Condenar la actitud antipatriótica y absurda del actual Ministro, señor Dávila, al exigir que los miembros del partido demócrata paguen pasaje en los ferrocarriles del Estado; y

3º Considerar como una aspiración del partido el que se agregue a los trenes de pasajeros, además del carro comedor y el pullman, un carro de primera para uso de los correligionarios, que se denominará de propaganda ambulante!"

El primer punto del acuerdo se cumplió sobre tabla, sin esperar la aprobación del acta.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

P.